

BACARIA, Jordi (ed.): *Migración y cooperación mediterráneas. Transferencias de los emigrantes residentes en España e Italia*, Barcelona, 1998, Institut Català de la Mediterrània.

El entorno globalizado en que nos hallamos inmersos se caracteriza no sólo por la mayor amplitud de las interrelaciones entre los países, sino también por un aumento de las desigualdades entre los Estados. Existen naciones ganadoras, adaptadas a la pujante y demoleadora economía de mercado y otras perdedoras o periféricas. Es sabido que el empobrecimiento sostenido de los pueblos provoca, en ocasiones, el éxodo de las personas hacia lugares que ofrecen mayores oportunidades. Y es cierto que muchas naciones han construido su prosperidad económica gracias a la emigración, lo cual aumenta los deseos de partir hacia una supuesta Tierra Prometida.

Ante esta situación, los países ricos se sienten muchas veces amenazados por el peligro de una invasión, en ocasiones más percibida que real.

Estos hechos han llevado a numerosas instancias internacionales a plantearse las políticas de fomento al desarrollo económico de los países emisores de migrantes como una posible solución al incremento de la presión migratoria. Basten como botón de muestra el Consejo Europeo de Edimburgo de 1992, la Conferencia Mundial de Población de la ONU de 1994, la Conferencia Euromediterránea de Barcelona de 1995 o el informe sobre la «Creación de una zona de libre comercio y los flujos migratorios» emitido en 1996 por el Comité Económico y Social de las Comunidades Europeas. La propia Organización Internacional para las Migraciones asume también la «relación entre migración y las condiciones económicas, sociales y culturales de los países en desarrollo».

Es precisamente este contexto lo que motiva el surgimiento de la obra que en este momento nos ocupa: a finales de 1993, la Dirección General de Relaciones Exteriores de la Comisión Europea (DGI) encargó a un equipo multidisciplinar de científicos del área mediterránea un estudio sobre el comportamiento de los emigrantes provenientes de los países no comunitarios de la región mediterránea como actores de la cooperación descentralizada, bajo el prisma del impacto económico producido por las remesas enviadas al país de destino.

Parte de los resultados del mencionado estudio ven ahora la luz, con la publicación de este libro por el Institut Català de la Mediterrània, bajo la coordinación y dirección del profesor Jordi Bacaria, de la Universidad Autónoma de Barcelona.

La obra consta de seis capítulos, escritos en su mayoría por autores que participaron en el estudio original, y puede dividirse en tres grandes bloques temáticos: metodológico, empírico y teórico. Dado el carácter fundamentalmente empírico de la obra, la extensión de los bloques resulta desigual, predominando el segundo de ellos sobre los dos restantes.

La primera parte comprende los capítulos I y II, realizados

por Jordi Bacaria y Étienne Butzbach, respectivamente, y plantea cuestiones metodológicas. Aspecto éste crucial, sin duda, al ser, precisamente, los problemas que supone cualquier aproximación cuantitativa a un fenómeno sobre el que existen múltiples y difusas unidades de medición, la causa de la escasa contundencia de algunos de los datos finales que arroja el estudio. Téngase en cuenta que no existe consenso acerca de qué se entiende por «transferencias» (monetarias, de bienes, inmateriales), ni de cuáles son los cauces adecuados para su cuantificación (balanza de pagos o vías alternativas, como los giros postales). Por otra parte, deben considerarse aquellos factores que distorsionan el importe real de las cantidades transferidas, como son las diferencias en el tipo de cambio y el impacto de la inflación. Debemos, por último, destacar, un aspecto de particular interés que subyace en toda la obra: la perspectiva elegida para realizar el análisis de los flujos financieros, que trasciende de los aspectos meramente económicos, considerando aquéllos como una de las bases fundamentales de la cooperación al insuficiente nivel de desarrollo que presentan los países emisores de emigrantes.

Los capítulos III, IV y V conforman la parte empírica de la obra, en la que se aborda la difícil tarea de la cuantificación de las remesas generadas en los países receptores de emigrantes y el impacto que las mismas tienen en los lugares de origen. Los capítulos III (Jordi Bacaria) y IV (Raimondo Cagiano de Azevedo y Cristina de Giudici) presentan un enfoque novedoso, en tanto en cuanto toman como países receptores de inmigrantes dos de los más tradicionales emisores: España e Italia. Las dificultades de cálculo reseñadas en capítulos anteriores se hacen patentes físicamente en esta parte del libro, llevándonos a cuestionar la validez absoluta de las cifras; aunque pueden darnos una idea aproximada de la magnitud de los recursos económicos que se mueven a través del envío de remesas: la falta de armonización entre los instrumentos contables de los diversos Estados implicados; la existencia de cauces extraoficiales de transmisión de flujos financieros; la inestabilidad que presentan el monto y frecuencia de las cantidades enviadas; y la relación existente entre esta irregularidad y las diferentes políticas migratorias, son algunos de los obstáculos encontrados. Resulta, por otra

parte, de gran interés la aproximación que en el capítulo V realizan Abdellatif Bencherifa, Mohammed Refass y Jordi Bacaria acerca de la repercusión socioeconómica de las remesas en el país de origen (concretamente Marruecos). No sólo reparan los autores en los flujos meramente financieros y en su consecuente contribución al desarrollo de sectores industriales como la construcción o el comercio; hacen también referencia a aspectos que serán determinantes en el cambio estructural a largo plazo en las sociedades de origen, como son las habilidades profesionales adquiridas por los migrantes durante su éxodo, o el nuevo rol social que pasa a desempeñar la mujer a partir de la aventura migratoria. Aspectos éstos ciertamente difíciles de cuantificar; de hecho, a pesar del enfoque teórico planteado, en el capítulo exclusivamente se hace referencia a las cifras generadas por los flujos financieros. Merece destacarse, de nuevo, la coherencia interna que presenta la obra, considerándose, en todos los capítulos, los flujos económicos generados por el fenómeno migratorio desde la óptica de la ayuda al desarrollo, mediante el fomento de la vinculación en las políticas de coopera-

ción a autoridades e instituciones pertenecientes tanto a los países de origen como a los de destino.

La última parte del libro, configurada por el capítulo VI, a cargo de la profesora Carlota Solé, ofrece un tratamiento teórico de la inmigración como estrategia de cooperación, que viene a complementar los aspectos empíricos tratados en el bloque anterior. Tomando como punto de partida el hilo conductor presente en todo el estudio, esto es, la influencia beneficiosa que la emigración extranjera —vía remesas— tiene en la modernización y el desarrollo del país de origen, la autora plantea un dilema que afecta directamente a todos los actores participantes en el fenómeno migratorio: el impacto que la adopción de una determinada política de inmigración (restrictiva o permisiva) en los países receptores tiene sobre los flujos de fondos recibidos en el lugar de origen. Aplicando la teoría de juegos como herramienta que permite clarificar la opción más satisfactoria que pueden alcanzar simultáneamente dos individuos con intereses contrapuestos, se establecen las posibles estrategias que emplearían los diferentes integrantes del proceso migratorio: go-

bierno de la sociedad receptora, gobierno de la sociedad de origen, inmigrantes extranjeros y trabajadores autóctonos. La utilización de la teoría de juegos resulta particularmente adecuada para la resolución de situaciones cuyo resultado depende de la conjunción de decisiones de diferentes agentes. La exposición resulta muy clara, al igual que las soluciones aportadas a los problemas. Cabría entonces preguntarse si tal vez no se ha planteado un modelo excesivamente simplista en el que no se incluyen restricciones que lo asemejen en mayor medida a la realidad, como la diferente capacidad de negociación de los diferentes actores, o la posible asimetría en los resultados obtenidos por los integrantes del juego.

La preocupación que en los foros internacionales alcanza la necesaria creación de un nexo entre inmigración y cooperación al desarrollo ha sido sobradamente puesta de manifiesto en los primeros párrafos de este comentario. Y, evidentemente, avala la oportunidad de la publicación de ésta y de otras obras posteriores del profesor Bacaría en la misma línea.

Se trata de un estudio que abarca una mínima parte de un problema amplio y com-

plejo, léase, en última instancia, el establecimiento de la completa libertad de flujos económicos y humanos, en el marco de una cooperación entre el Norte y el Sur. El enfoque de aproximación —metodológico, empírico y teórico, unido por una línea ideológica— facilita un rápido acercamiento a la cuestión, a pesar de las carencias metodológicas de las que todo análisis empírico de fenómenos complejos adolece. Supone, por tanto, el trabajo un notable esfuerzo de síntesis, aunque tal vez se ha sacrificado una visión más panorámica del problema, en aras de la claridad expositiva.

Es cierto que las remesas enviadas por los inmigrantes a sus países de origen suponen un elevado porcentaje del PIB; también es cierto que el monto total de remesas supera la cantidad anual destinada a la ayuda al desarrollo. Ahora bien, el despegue económico de una nación no se logra sino tras una inversión continuada en el largo plazo; la reinversión inicial de las remesas en el desarrollo de un país puede, incluso, provocar un aumento inmediato de las migraciones. Por otra parte, la cooperación al desarrollo debe buscarse como un fin en sí mismo, que nivele los desequilibrios es-

tructurales Norte-Sur, no como un medio para frenar la presión migratoria.

El reto de la cooperación implica tanto a los países emisores como receptores de migrantes, que deberían tender a maximizar el impacto de las migraciones en sus políticas de desarrollo. En palabras de Bimal Gosh, fomentando los países emisores «las tres R», remesas, retorno y reclutamiento. Y modificando los países receptores sus políticas económicas relativas a comercio, inversiones, ayuda y pago de deudas.

Se trata de un complicado rompecabezas... Bueno es, entonces, haber alcanzado una parte.

Mercedes FERNÁNDEZ GARCÍA

CARENS, Joseph H.: *Culture, Citizenship and Community*, Oxford University Press, 2000.

Vivimos tiempos de cuestionamiento cultural y político. La masiva extensión mundial de los sistemas democráticos constitucionales tras la II Guerra Mundial fuera de las fronteras europeas y americanas a las que hasta entonces se ha-